

¡BASTA YA!

Don Winslow (Salvajes)

“Soy una mujer que hace lo que tiene que hacer. Soy la mujer en la que me habéis convertido”

Mi vida fue un infierno desde que era muy pequeña. Mi infancia terminó a los cinco años cuando recibí la primera paliza de mi padre. A partir de ahí, fueron una detrás de otra. Después empezaron a añadirse más “monstruos”, así era como yo los llamaba. Primero mi hermano mayor, unos años más tarde, mi vecino, mi compañero de natación, el jardinero de mi instituto y hasta mi mejor amigo acabó subiéndose al carro. ¿Entendéis por qué digo que fue un infierno?

Huyendo de mi “mejor amigo” el día que me traicionó, acabé escondiéndome en el prostíbulo que estaba a dos manzanas de mi casa. El mejor de los clientes al verme, solicitó mis servicios, ¿para qué negarme? si iban a hacer lo mismo conmigo como hasta ahora, pero esta vez ganaría dinero. Y allí estuve los siguientes siete años de mi vida, sintiéndome como una simple muñeca de trapo del placer. Hasta que un día vi peligrar mi vida como nunca lo había hecho.

Al terminar mi jornada laboral el último día del mes, fui a solicitarle al jefe mi correspondiente paga. Cuando entré olía a alcohol y él iba dando tumbos de un lado a otro de su despacho. Me dio miedo. Pero necesitaba el dinero, mi dinero. Se lo reclamé, pero me lo negó una y otra vez hasta que se abalanzó sobre mí, dándome una paliza que me dejó inconsciente. ¡BASTA YA!

A partir de entonces decidí que quien pondría las reglas sería yo. Quien jugaría, sería yo. Dejé de ser la muñeca de trapo para convertirme en la titiritera de los monstruos de esta historia.

Os voy a dar los detalles de mi venganza:

- Monstruo uno (mi padre): le rajé las muñecas de forma que se desangrara lo suficientemente lento para sufrir.
- Monstruo dos (mi hermano mayor): le arranqué todos los dedos de uno en uno y, después, lo quemé en su coche.
- Monstruo tres (mi compañero de natación): le até los pies y las manos junto a un par de rocas y lo tiré al mar.
- Monstruo cuatro (mi mejor amigo): le cosí los ojos, la nariz y la boca, y a punto de morir, lo tiré por la ventana.
- Monstruo cinco (mi jefe): eché en su botella de whisky favorita un veneno que paraliza poco a poco sus músculos de forma lenta y dolorosa.

Y los aniquilé. Sin remordimientos. Y aquí sigo...

- Monstruo seis...